

The result of this collaboration has been the creation of the SMA-ALBA mycological herbarium, integrated into the official ALBA herbarium. Thanks to the information stored in its database, the knowledge of Albacete's mycobiota has increased notably, going from 459 taxa of ascomycetes and basidiomycetes, in the first published catalog, to the 723 currently registered.

**Key words:** Albacete, citizen science, ethnomycology, environmental education

## 1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la micología tiene un apoyo importante, como otras ramas de la ciencia, en la actividad de los numerosos aficionados al mundo de los hongos. El volumen de información que éstos aportan, difícilmente podría ser obtenido sólo por investigadores profesionales. Esto, que se ha venido a denominar actualmente **ciencia ciudadana**, es parte de lo que las sociedades micológicas llevan muchos años poniendo en práctica. Panizo y Perdomo (2017) definen **ciencia ciudadana** como “*aquella en la que se establece un vínculo colaborativo entre científicos-profesionales-ciudadanos-voluntarios, trabajando de una manera multidisciplinar y transversal, en la que se hace partícipe al sujeto de estudio consiguiendo unas intervenciones más pro-activas. Gracias a la triada ciencia-sociedad-políticas investigadoras se obtiene mayor implicación de las partes y mayor accesibilidad a la información generada*”.

Otra vertiente, no menos importante, de las sociedades micológicas es la **educación ambiental**, en el sentido de promover un conocimiento micológico enfocado principalmente a fomentar buenas prácticas en el uso de este recurso natural (Verde *et al.*, 2007). Esta vertiente divulgativa ha de basarse en el conocimiento de la diversidad micológica, pero también del resto de componentes de los ecosistemas, su dinámica, y las importantes funciones que cada uno de esos elementos desempeñan. Así pues, el principio de **conocer para conservar** es la base de nuestra actividad científica y divulgadora.

La provincia de Albacete no se considera, de manera general, una zona especialmente micófila. Las especies más recolectadas de forma tradicional son la seta de cardo (*Pleurotus eryngii*) en la llanura manchega y el guíscono (*Lactarius sec. Dapetes*) en las sierras del sur y otras zonas de pinares. Sin embargo, Fajardo *et al.* (2001) documentan el conocimiento tradicional de especies correspondientes a 24 géneros diferentes, recogiendo hasta 80 nombres populares, vinculados principalmente a la población rural. Esto nos sitúa más cerca de lo que entendemos por un área culturalmente